



**Universidad Católica Andrés Bello**  
**Centro de Investigación de la Comunicación**  
**Red Venezolana de Comunicación y Cultura**  
**Sala Virtual de Investigación Rómulo Betancourt**

**Autor:** Rómulo Betancourt

**Título:** Sandino y las vueltas del mundo

**Publicación:** Semanario Trabajo

**Fecha:** sábado 11 de febrero de 1933

Nota de Contenido: Artículo sin firma, atribuido a Rómulo Betancourt por el profesor Naudy Suárez Figueroa. Este artículo pertenece a la sección Notas de la Redacción

Hacíamos recuerdos ahora que los estudiantes de la Escuela de Derecho quieren hacer honores a Sandino, ahora que Sandino no es peligroso, ni es el jefe de los bandoleros de las Segovias. Recordábamos el viaje de 'buena voluntad' de Hoover por estos países de la América Latina allá por el año de 1928. Entonces los que creían que Sandino era el hombre que estaba a la cabeza de los pocos hombres dignos de América y no era un bandido como lo declaraban el gobierno de Estados Unidos y todos estos gobiernos al servicio de aquél, quisieron rendir un homenaje a Sandino cuando Hoover, que acababa de ser electo Presidente de Estados Unidos, pasó por Costa Rica. Era entonces que los marinos yanquis cometían en Nicaragua toda clase de atropellos y hasta profanaban tumbas en los cementerios a vista y paciencia de Coolidge y Hoover y ministros y diputados y senadores y demás gente honorable de Estados Unidos. Era entonces que Sandino era llamado bandido con más saña que nunca por más de uno de los que hoy se muestran contentos de que lo hayan hecho benemérito. Y fue entonces cuando un grupo de antiimperialistas costarricenses mandó imprimir hojas con Viva Sandino para irlas echando sobre el automóvil que traía a Hoover de la Estación al Teatro Nacional en donde se le dio aquel famoso almuerzo en el que se quiso hacer gala de nacionalismo sirviéndole frijoles negros molidos y plátanos fritos. Los muchachos que arrojaron estas hojas fueron perseguidos por la policía y hechos presos. Ahora que Sandino ha sido hecho benemérito por lo mismo que antes era declarado bandido, es decir porque se rebelaba contra la venalidad de Moncada y la rapiña yanqui; ahora que se ha abrazado con Sacasa, que hace dos meses consideraba a Sandino como un bandolero y ha tomado champaña en su compañía, ahora podrán los estudiantes de la Escuela de Derecho tributar homenaje a Sandino sin peligro de ser perseguidos por la policía. Ahora pensamos en Sandino homenajeados por Sacasa y compinches, como en un águila a la que han cortado las plumas y han arrancado las garras y el pico, y la han dejado en la inofensiva compañía de gallinas, gansos, chompipes y demás aves de corral.